

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 15, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martín y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesion celebrada el día 31 de Mayo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion á las dos menos cuarto, y leida el acta de la anterior por el Sr. Secretario Rius, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de tres comunicaciones del Sr. Ministro de Hacienda, y una del de Fomento, dando cuenta del estado que tenían algunas exposiciones que les habian sido remitidas por la Asamblea y de la resolucion que habia recaido en otras.

Pasaron á la comisiones respectivas las exposiciones siguientes:

Una de la clase médico-quirúrgica de Madrid presentada por el Sr. Alcantá, exponiendo varias observaciones contra la reforma de las tarifas industriales.

Cuatro, presentadas por el Sr. Franco del Corral, del ayuntamiento y contribuyentes del Burgo, provincia de Leon; de gran número de vecinos del Ferrol; de varios vecinos de Villasequilla, provincia de Toledo, y de otros de la Obispaia, de Cuenca, pidiendo se nombre rey de España al Sr. D. Balduino Espartero.

Una de Carcabuey, provincia de Córdoba, presentada por el Sr. Alcalá Zamora (D. José), pidiendo lo mismo que las anteriores.

Y otra de la Junta de Agricultura, Industria y Fomento de la provincia de Alicante, presentada por el Sr. Carratalá, exponiendo los perjuicios que se han de originar con el pumero de pesetas que en monedas de cobre se han mandado acuñar, y pidiendo se limite esa cantidad.

Se leyó la siguiente proposicion:

Artículo 1.º Queda abolida la ley sancionada por la corona en 21 de Julio de 1855, por la que se concedió abono de tiempo para clasificación á los empleados separados en el año de 1843.

Art. 2.º Los cesantes por clasificados conforme á esa ley quedarán desde luego sin haber pasivo desde la publicacion de la presente hasta que sean nuevamente clasificados, exceptuándose de esta disposicion las viudas y huérfanos, que continuarán cobrando sus haberes conforme á la clasificación que se les hubiera hecho.

Art. 3.º El Gobierno queda encargado del exacto cumplimiento de lo dispuesto en los anteriores artículos.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Señores diputados: al apoyar la proposicion que se acaba de leer, vengo á sostener las mismas ideas que hombres importantes del partido progresista defendieron en las Cortes Constituyentes de 1854 á 56.

La derogacion de esa ley es de innegable justicia hoy día que hasta se han mandado revisar por el señor ministro de Hacienda los expedientes de los jubilados, á quienes se quitan años de abono que tenían concedidos, no siendo ni aun siquiera equitativo, despues de esto, que se abonen esos años en que no se prestó servicio alguno.

Hay más: en aquellas mismas Cortes el señor Yañez Rivadeneira se levantó á interpelar al señor ministro de Hacienda respecto al modo de poner en práctica esa ley, manifestando que se habian presentado más de 1.500 á pedir el abono; y no digo la contestacion que se le dió, porque fácil es calcularla.

El señor ministro de HACIENDA: La proposicion de S. S. parece tener la tendencia de querer purificar al partido progresista de sus culpas, de lo que seguramente él puede encargarse sin necesidad de que lo haga S. S.

Además, lo que propone S. S. tiene un efecto retroactivo, y no puede invocarse en su apoyo lo que yo he podido hacer respecto á la re-

vision de los expedientes de clases pasivas, puesto que no he atacado en lo más mínimo los derechos adquiridos legalmente. Y no comprendo tampoco las ventajas que el Tesoro podría reportar con esto; pues si entonces solo se trataba de algunas docenas de personas, ese gravamen estará bien reducido hoy día.

Leida de nuevo la proposicion, y previa la oportuna pregunta, quedó desechada.

Se leyó otra proposicion que decía así:

Artículo único. Se concede á doña Romana Arnal de Jimeno una pension de 1.000 pesetas anuales mientras permanezca viuda.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo) apoya la proposicion, enumerando los servicios prestados á la libertad por D. José Jimeno y Esteban.

El señor ministro de HACIENDA: No puedo menos de recordar que hay pendiente una proposicion de ley en la que se propone no se concedan pensiones sino en remuneracion de grandes servicios prestados á la patria; así es que si bien ruego á las Cortes tomen en consideracion la proposicion de que se trata, es solo en el concepto de que se puedan justificar esos méritos, y caso de que sean ciertos, se pueda acordar lo conveniente.

Leida por segunda vez la proposicion, y previa la pregunta de Reglamento, quedó tomada en consideracion.

El Sr. VILLAVICENCIO presenta una exposicion de la villa de Culler de Baza, en la que se pide que cuando las Cortes hayan de hacer la eleccion de monarca, se sirvan hacer que esta recaiga en el ilustre Duque de la Victoria.

El Sr. CASTELLAR: He pedido la palabra con autorizacion del Sr. Presidente, para dirigir una pregunta al Gobierno de S. A.

Hay anuncia la prensa que la redaccion de un periódico satirico, conocido por sus ideas borbónicas, ha sido violada y apaleados algunos dependientes de su administracion.

Yo quisiera saber del Gobierno si esto es cierto; y en caso de que lo fuera, yo conjuro al Gobierno para que lo castigue con la dureza y con la inflexibilidad que semeja atentado á la libertad de los ciudadanos merece.

La libertad que hemos conquistado, señores diputados, es para todos, pero muy principalmente para los vencidos.

El señor ministro de ESTADO: La primera noticia que tienen los ministros que están sentados en el banco, del hecho á que se ha referido el Sr. Castellar, es la que nos ha dado S. S. El Gobierno no sabia nada; pero si es cierto el hecho, el Gobierno tomará las disposiciones necesarias y castigará naturalmente á los que hayan cometido ese que es un verdadero atentado.

Es lo único que yo puedo contestar al señor Castellar, porque repito que el Gobierno no tiene absolutamente noticia del hecho.

ORDEN DEL DIA.

Presupuesto de ingresos.

Continuando su discurso de ayer, dijo el Sr. GARCÍA (D. Diego): Continuando mi interrumpido discurso, debo decir que si alguna clase merece proteccion, es la agrícola, porque ella es la base de la riqueza en nuestro país.

Ya en las Cortes del 54 al 56, al discutirse la ley de 1.º de Mayo, tuve el honor de presentar una enmienda proponiendo la creacion de Bancos hipotecarios para que la agricultura pudiera encontrar el capital necesario con un corto interés; y si así se hubiera hecho, otro sería el estado en que se encontraría esa clase; pero ni entonces se hizo cosa alguna en este sentido ni despues.

Hoy, señores, hay una gran cantidad de valores procedentes de los bienes de beneficencia y otros, y ellos pudieran ser la base de los Bancos hipotecarios, así como los pósitos podrian ser la de los Bancos agrícolas; y ruego á los señores ministros de Hacienda y de Fomento fijen su atencion en esto y procuren hacer lo

que tan impetuosamente reclaman las necesidades de la clase agrícola.

El señor ministro de HACIENDA: Yo no desconozco la buena intencion del Sr. García, pero es preciso tener en cuenta que de la cantidad total que antes se pagaba para el Tesoro, diputaciones y ayuntamientos, se ha quitado ya un 5 por 100, y no puede admitirse, despues de esto, que en vez del 22 ó 23 por 100 se adopte solo el 16. S. S. mira en esto el interés de los propietarios; pero es indispensable fijar la atencion en las necesidades del Estado, para no conducirle á un abismo del que no pueda salir.

Yo tengo fe en la riqueza pública de España, así como evidencia de las ocultaciones que existen, en virtud de las cuales aparece que hay provincia, como la de Lerida, que ha pagado el 24 por 100, y alguna el 25, como la de Canarias; si bien esto no es exacto, pues si hay individuos sobre los cuales ha pesado ese gravamen, la mayor parte de los contribuyentes no han salido tan perjudicados. Y es que, segun los amillaramientos, hay en España 20 millones de hectáreas que no pagan contribuciones.

En cuanto al descuento sobre la deuda, no entro S. S. en esa idea. La deuda está bajo la salvaguardia de la nacion, y hemos de pagarla hasta el último centimo; lo que podemos hacer es ir á la unificacion de la deuda y ver si los acreedores aceptan la diferencia que haya. Pero no damos motivo á que se haga con nuestros valores lo que se ha hecho con los austriacos, para los cuales se ha cerrado el día 25 la Bolsa de Londres; ni nos pongamos en el caso de que se dé nuevos certificados, ya que hemos salido de los antiguos. La Cámara de Florencia acaba de desear el impuesto sobre la renta, y no sería la ocasion más oportuna para establecerlo nosotros.

Respecto á Barcos agrícolas, el Sr. García me tendrá á su lado siempre para trabajar asiduamente en su creacion y desarrollo, pues conozco como S. S. los fatales resultados de la usura.

Los Sres. García y ministro de Hacienda rectifican.

El Sr. García retira su voto particular. Retirado el voto particular, se leyó el dictamen de la mayoría de la comision, y abierta discusion sobre la totalidad, dijo en contra.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Despues de la importante concesion hecha por el señor ministro de Hacienda, que reduce en 118 millones la contribucion territorial, yo tengo que variar por completo el plan de mi discurso al combatir el presupuesto por injusto, y sólo me permitiré sobre esto hacer alguna indicacion respecto á la desigualdad con que esa contribucion grava á los diferentes provincias. Mientras en la de Palencia lleva un exceso de 38 por 100 el terreno declarado si cultivado, hay otras, como la de Santander, en que este es un 559 por 100 mayor que aquel, y aunque en proporcion menor, lo mismo sucede en las de Almería, Huesca, Huelva, Badajoz y Burgos. Yo, pues, deseo que se proceda ante todo á hacer un repartimiento más equitativo.

Entrando ya en el objeto principal de mi discurso, lamento la situacion del señor ministro de Hacienda que, ahogado por el déficit, se ve no obstante obligado á hacer gastos que le aumentan cada día.

Funda sus apreciaciones el Sr. Ministro de Hacienda en dos conceptos: en que el déficit no es tan grande como parece, y en que por las reformas económicas y el mayor desenvolvimiento de la riqueza pública, es posible obtener una mayor recaudacion en los impuestos.

Demuestrolo primero S. S. con las liquidaciones de 68 á 69, y 69 á 70, segun las cuales, los déficits han sido todavía menores; aunque no mucho, que lo calculado.

¿Porqué aparece el déficit menor que lo cal-

culado? Porque se han dejado de pagar obligaciones legítimas.

No hay motivo, pues, para que nos alegremos de esas reducciones.

Otro tanto sucede con el presupuesto de 69 á 70. Se sabe en él á cuánto ascienden los pagos, pero no cómo vendrá á modificar el que ahora discutimos. Lo único positivo que hasta ahora consta, es que los ingresos han disminuido y los gastos aumentado.

En el actual presupuesto se estima el déficit en 90 millones de pesetas, pero contando con reformas á que yo no puedo dar la importancia que aquí se les concede en el sentido de venir á aumentar los ingresos ó disminuir los gastos.

Como el presupuesto está en déficit, se necesita para saldarlo acudir á operaciones de crédito; de modo que viene á hacerse un juego de cubiletes para salir del apuro del día, pero á costa del porvenir. El déficit hasta hoy es de 152 millones de pesetas; agréguese á esto lo que hay que pagar por la operacion Rothschild, el gravamen que ha de resultar de otro proyecto que en su día ha de traer el señor ministro de Hacienda, y de todo resultará un déficit de 800 millones, suponiendo que las provisiones del señor ministro no sufran ninguna alteracion desfavorable.

Pero no es esto sólo: pendiente se halla un proyecto de ley sobre ferro-carriles, que si llega á aprobarse no gravará en menos de 2.000 millones de reales, cuyos intereses vendrán á aumentar los de la deuda; y en el estado número 7 se consigna la existencia de alguna deuda ya liquidada y cuyos intereses han de venir á aumentar la cifra.

Y vamos al aumento de ingresos, una vez demostrado que no es posible reducir en un céntimo el déficit ni disminuir los intereses de la deuda, y que, por el contrario, llegará ese déficit á 200 millones efectivos de pesetas. ¿Se realizarán las provisiones del señor ministro de Hacienda en lo relativo al aumento de ingresos? Yo creo que no; y cuestion es esta que he tratado ya cuando me ocupé del presupuesto de gastos. Las contribuciones directas no dependen de la voluntad del contribuyente, pero si las indirectas; y si estas bajan porque la riqueza disminuye, ¿por qué no hemos de aligerar las contribuciones directas castigando los gastos? En mi concepto, es temerario empeñarse en aumentar las cargas públicas cuando el contribuyente está demostrando en todo y por todo que no puede con tanto gravamen.

El señor MINISTRO DE HACIENDA: Yo no digo ni mucho menos que la situacion de la Hacienda sea lisonjera: lejos de eso, digo que no hay para que ocultar las dificultades que encierra. ¿Y es verdad que pretendo con esto deslumbrar el espíritu público? No; lo que hay es que yo digo que se da á este estado unas proporciones demasiado alarmantes, suponiendo que llegáramos á la bancarrota, cosa que yo dificulto, siguiendo con el sistema que lleva la revolucion.

En cuanto al déficit, yo dije que iria decreciendo, y manifesté que el de 68 á 69 seria de 920 millones, y sin embargo ha sido de 708 solamente.

Dice S. S. que así como me equivocaba en los gastos, me he equivocado tambien en el cálculo de los ingresos. Pues el Sr. Herrero no ha estado exacto en este cargo.

Todos los impuestos, por lo que se puede deducir de los nueve meses que van del ejercicio, darán productos mayores que los presupuestados, lo cual no es extraño, porque cada día disminuyen los obstáculos para la cobranza de las contribuciones.

¿Es esto decir que la situacion es buena? No; pero tampoco tan deplorable como supone el Sr. Herrero. La situacion de la Hacienda es grave, y para salir de ella hay dos caminos: el método de la nivelacion violenta que defiende

S. S., que era el propuesto por el Sr. Ardanaz, pero que ostensiblemente no ha sido estimado por la Cámara; y el de la nivelacion lenta que conduce con seguridad á la extincion del déficit en un período más ó menos corto.

No habiendo ningún otro Sr. diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se procedió á la discusion de los artículos.

Leido el 1.º, dijo

El señor ministro de HACIENDA: Este artículo quedará sujeto á la reforma que hay que hacer de unos 30 millones de pesetas que se rebajan en la contribucion territorial.

En esta inteligencia se aprobó el artículo Leido el 2.º, dijo

El Sr. PASCUAL Y GENIS: Por el texto literal de este artículo parece que todas las contribuciones directas quedan para el Estado, y yo desearia saber si en esto puede ir comprendido el recargo que en la provincia de Valencia se cobra para las obras de aquel puerto.

El Sr. PESET: Podiera, en efecto, interpretarse el artículo en el sentido que teme el Sr. Pascual y Genis; pero no es ese el propósito de la comision, sino el de que ese impuesto siga destinándose á su objeto.

El Sr. Ministro de HACIENDA: Para ese impuesto hay una ley especial de 1856, que será cumplida.

Aprobado el artículo con la modificacion aceptada por el Sr. Ministro de Hacienda al discutirse el voto particular del Sr. García (D. Diego), y á que se refirió tambien la enmienda del Sr. Salazar y Mazarredo, se aprobó sin discusion el art. 3.º

Suspendido este debate, se aprobaron definitivamente los proyectos relativos al registro civil y á los arrendos notariales.

Continuando la discusion interrumpida, se aprobó sin debate alguno el art. 4.º

Se leyó el art. 5.º y la siguiente enmienda del Sr. Toro y Moya:

«No se comprenden en el impuesto de 5 por 100 las sociedades mineras.»

El Sr. Toro y Moya la apoya brevemente.

El Sr. ministro de Hacienda manifiesta que las sociedades mineras no están comprendidas en el artículo, y por lo tanto no hay por qué exceptuarlas.

El Sr. TORO Y MOYA retiró su enmienda.

Se leyó nuevamente el art. 5.º y fué aprobado sin discusion, como asimismo el 6.º, 7.º y 8.º con las tarifas correspondientes.

Se leyó en seguida el estado letra B, y abierta discusion sobre la seccion 1.º, dijo

El señor ministro de HACIENDA: Segun el acuerdo que se ha tomado esta tarde, esa cifra que aparece en el presupuesto debe ser sólo de 140 millones de pesetas.

El Sr. CAPEDEON: Yo insisto y sostengo que la cantidad fijada por el señor ministro está equivocada, pues el 18 por 100 sobre una riqueza de 3.018 millones son 543.240.000 reales, ó sean 135.810.000 pesetas.

El Sr. TUTAU: Pide que se suprima el presupuesto que los empleados de casas particulares, ferro-carriles, etc., han de pagar 2 1/2 por 100 sobre sus sueldos cuando estos excedan de 6.000 rs.

Lo impugna el señor ministro de Hacienda. Orden del día para mañana: Dictamen y voto particular sobre la ley para el procedimiento de eleccion de monarca.

Dictamen sobre el proyecto de ley de ampliacion del plan general de ferro-carriles.

Idem sobre el proyecto de ley de empleos públicos.

Idem sobre el de Constitucion de Puerto Rico.

Idem del tratado de comercio y navegacion con varias potencias extranjeras.

Idem de la contabilidad y Tribunal de Cuentas del reino.

Se levantó la sesion.

Eran las siete y media.

embargo, habia muchos á quienes no perjudicaban estas fallas.

Indudablemente, mi mayor desgracia era el no conocer á nadie. Acudí á un pariente lejano mio, hombre de elevado rango y muy rico, que vivia en una de las principales calles, para solicitar su proteccion. Hice que le anunciaran mi nombre, pero me hizo esperar tanto tiempo en la antecala que me olvidé del parentesco y salí de su casa con el propósito de no volver jamás á ella. De este modo concluyeron mis esperanzas por aquel lado. Quédronme tan sólo los esfuerzos que yo hiciera y confié á la suerte el proporcionarme enfermos. En la época de que he hablado me habian llamado dos veces, pero en ambos casos fallecieron los parientes ántes de mi llegada, probablemente ántes de que enviaran por mí, los enfermos á quienes iba á visitar; y el aire con que iban á pagarme me convenció de que sería tachado de miserable mercenario si aceptaba el pago: por eso en los dos casos rehusé la guinea que me hubiera proporcionado una semana de felicidad. Varias veces me llamaron para asistir á criados de casas, amas de llaves, porteros, etc., cuanto más puede humillar á un joven médico. Vais á la casa, un palacio tal vez, y allí os dicen que no llaméis á la puerta principal sino que entreis por la de las gentes de servidumbre para ver á vuestro enfermo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

DIARIO DE UN MÉDICO. (1)

POR

SAMUEL WARREN.

CAPÍTULO PRIMERO.

LOS PRIMEROS ESFUERZOS.

Pasé varios meses de un trabajo sin descanso en una obra sobre enfermedades de los pulmones, alentando mi asiduidad la presencia de Emilia, que, sentada á mi lado, durante largas noches, me consolaba como un ángel, dándome ánimos, prediciéndome un éxito feliz y aliviándome en mi tarea emprendiendo la copia del manuscrito, es decir, escribiendo docientas ó trescientas hojas con su hermosa letra, que pagué al dulce precio de contemplarla el

(1) Por un error involuntario hemos usado en el número de ayer, al comenzar nuestro folletín, el título de *Memorias de un Médico* en vez de *Diario de un Médico* con que hoy aparece, y que es verdadero y legítimo de la notabilísima novela inglesa que traducimos expresamente para nuestros suscritores.

espectáculo sin igual de tan querido amanuense. Acabada la obra, despues de leerla y de repararla más de veinte veces, tanto que no faltaba una sola coma, volé á casa de un librero, lleno de esperanzas y de temores, en la creencia de que compraría enseguida mi manuscrito. Lo menos que iba á exigir por él era cincuenta libras, de las que destinaba una parte, aunque pequeña, para un vestido de seda para mi esposa. ¡Ah! tambien recibí un cruel desengaño en esta ocasion. El librero me recibió con mucha cortesía; escuchó con atencion cuanto le dije, pareció interesarse bastante con mis observaciones sobre la enfermedad de que trataba, que le expliqué asegurándole que excitaria la curiosidad del público. Mi corazon palpó de alegría cuando observé que su mirada penetrante fija en mí, expresaba el mayor interés al escucharme; pero cuando ya me encontraba ronco de tanto hablar, se quitó los anteojos, y despues de asegurarme que mi pensamiento era muy bueno, me dijo que estaba decidido á no publicar más obras de medicina por cuenta suya. Recuerdo muy bien que el pesar que me causaron sus palabras casi me trastornó; así es que le pregunté con voz desmayada si su determinacion era inalterable. Respondióme que sí, porque habia experimentado grandes pérdidas con especulaciones de aquella especie. Recogí el manuscrito y me marché.

Apenas salí de la tienda brotó de mis ojos una lágrima abrasadora de sentimiento y de orgullo ofendido. En el mismo instante encontré á mi querida esposa, con quien habia estado hablando toda la noche del resultado probable de mi entrevista con el librero y que en su ansiedad no tuvo paciencia para aguardar mi vuelta. Me habia esperado paseando la calle de arriba abajo, y corrió á mi lado cuando me vió salir de la librería. No pude dirigirla la palabra porque la emocion me ahogaba; por último sus tiernas expresiones me tranquilizaron algun tanto y volvimos á nuestra casa. Por la tarde llevé el manuscrito á otro librero que tambien se negó á aceptarlo; lo ofrecí despues á cuanto editor de este género de obras pude encontrar, siempre con el mismo éxito. Uno me dijo que dejara de escribir libros y me dedicara tan sólo á mi clientela; otro me aseguró que tenia en prensa dos obras semejantes, y el último á quien consulté me dijo, que yo era demasiado joven para haber escrito una obra que exigía la experiencia de muchos años de práctica.

Publicaba por tu cuenta, me dijo mi esposa. Esto era imposible por grande que fuera el mérito de mi obra, pues carecia de fondos, y un editor, á quien hablé de ello, me aseguró que mi obra no tendria la menor salida si la hacia imprimir.

Cuando volví á mi casa despues de esta última tentativa, me senté junto á la chimenea sin dirigir á Emilia la palabra. Esta, la ansiedad pintada en su rostro, adivinó que para nada habia servido mi laboriosidad de seis meses. En un raptó de desesperacion arrojé el manuscrito al fuego, pero Emilia lo sacó rápidamente de las llamas, me lanzó una mirada como sólo puede hacerla una amante esposa, y enlazando mi cuello con sus brazos me besó, calmándome en un momento. Guardé este manuscrito que fué mi primera y última tentativa de autor de obras de medicina.

No sé por qué causa, ó combinacion de causas, parecia estar destinado á no tener nunca el menor éxito en mi profesion. Aunque mi nombre brillaba en la puerta, y la vecindad debia observar la regularidad y decoro de mis costumbres, ninguno me llamó para asistirle. Si hubiera habido una linea de coches esperando á la puerta de mi casa, abiertos mis salones al mundo, paseando la ciudad en elegante berlina ó asistido á las funciones teatrales, el caso hubiera sido distinto. Debo confesar que otra de las causas probables de mi falta de éxito era mi persona insignificante y mi aspecto sin pretensiones. No podia imprimir en mi rostro la vanidosa complacencia que presentaba el de alguno de mis compañeros de profesion, ni como estos estar inclinando mi cabeza á todos lados como un mandarin. Sin

MADRID 3 DE JUNIO DE 1870.

CONSIDERACIONES.

Uno de los indicios más seguros de que la insurrección, que estalló en Cuba, se acerca a la agonía, es la insistencia con que algunos se afanan por crear una duda siquiera, aunque sólo sea muy débil, respecto de las verdades que ante todos se manifiestan.—Y no es que en eso haya falta de criterio: ajustado al de aquellos que llevan por norte de sus palabras y de sus escritos desmoralizar nuestra causa, llenan bien su propósito aprovechando cuantos argumentos se presentan a su angustiada fantasía, para volver a alucinar la opinión pública, que en saludable reacción aquí, acoge ya con sonrisa de incredulidad las amañadas disertaciones en que se mezclan la compasión para los *desgraciados insurrectos*, las invectivas contra los *inimicos* defensores de nuestra nacionalidad en América, las declamaciones por el *bárbaro* régimen observado en Cuba y que ha enriquecido esa provincia, haciéndola la más opulenta entre las que forman la Monarquía, las censuras desapasionadas de las *arbitrariedades* que han constituido ese sistema de gobierno y de administración *fatal*, a cuya sombra han vivido aquellos pueblos disfrutando una libertad práctica, una tranquilidad, un orden, un bienestar, en fin, que con rózosa envidia quisieran ver destruidos los que envueltos en sonoras frases se desvelan por propagar las más desorganizadoras ideas.

Nos basta leer uno de esos *inocentes* desahogos, porque tal pueden llamarse cuando ya apenas causan daño, para fortalecer nuestra confianza en el triunfo de nuestras armas en Cuba. Y no insistiríamos en demostrarlo si no creyésemos que es necesario contradecir constantemente a nuestros adversarios para evitar que en nuestro silencio quieran encontrar la aceptación de sus desvarios y para impedir que lo hagan valer presentándolo como prueba de que tienen de su lado la razón.

Muy presente tenemos siempre las palabras de Goethe: «Cuando defendais la verdad, no ceséis de hablar; el error no se cansa de obrar.»

En la lucha que sostenemos contra los que aspiran a que Cuba deje de ser española no podemos dormirnos un instante: el enemigo se aprovecharía de nuestro sueño; que si no es muy hábil al menos es pertinaz en su empeño: no se cansa de obrar, y cuando se ve deshecho en aquellas apartadas tierras, asoma entre nosotros, para neutralizar—tal espera—su derrota en el campo de batalla, con las lamentaciones más censurables en la esfera del periodismo.

Con los que aquí siempre tienen ácras invectivas para los que sostienen la bandera de nuestros padres en las Antillas, llámeselos Gobierno, ejército regular, voluntarios o peninsulares, comparten tan incalificable tarea algunos escritores, que en otras ciudades de la península se hacen eco de las inexactitudes más absurdas. De ello nos ofrece una muestra *El Estado Catalan*, periódico de Barcelona, en sus números de 27 y 31 del pasado Mayo: vamos a reproducir aquí algunos párrafos que tomamos de ese papel, cuya lectura será suficiente para comprender el espíritu en que se inspira el que los ha escrito.

Hablando de la guerra contra los insurrectos que en aquella isla sostienen los leales, y admitiendo como verdad evangélica una correspondencia que ha insertado un diario de Madrid en que se consigna cómo se *atropellan* allí todos los derechos y toda la *justicia* de la traición contra la patria, dice:

«Que esa correspondencia dará una idea de la guerra que se hace en Cuba y y convencerá de que no andaba muy equivocado *El Estado Catalan* cuando la consideraba digna de pieles rojas:» «que las autoridades y los peninsulares que consienten que los voluntarios—siempre los voluntarios—encarcelen, atropellen y fusilen a mujeres, y que los magistrados por criminal miedo las condenen, están ya juzgados: que el castigo más terrible que merecen los que en Cuba así se deshonran, es la indiferencia que excita en el pueblo español una guerra que más que a una lucha entre pueblos civilizados se asemeja a una caza contra fieras.»

¿En qué se mojaría esa pluma española para escribir esas líneas? ¿No podemos adivinarlo? ¿Ha cedido el escritor a los

impulsos de un sentimiento *esquisito* ó a las insinuaciones del engaño? Cabe en nosotros la duda y esperamos que el tiempo y nuevas manifestaciones de ese periódico vengán a confirmar ó a desvanecer temores que asaltan nuestra mente y que por ahora reservamos.

Pero conveniente nos parece hacer algunas indicaciones que sirvan no sólo a *El Estado Catalan*, no sólo a algunos otros diarios de esta capital para que reformen sus juicios, sino también a cuantos por un momento admitan como ciertas, invenciones que no tienen ni el mérito de la originalidad siquiera.

Si la guerra que principiaron en Cuba los hipócritas que antes hacían ridículas y hasta humildes protestas de lealtad a España, fuera una de esas luchas políticas que por desgracia vienen debilitando a nuestra agitada patria; si la bandera que los desafectos enarbolaban hubiera sido la bandera de las reformas más ó menos liberales dentro de la nacionalidad; si desvaneciendo la espada por una idea que no atentara contra la unidad española, en franco y noble combate hubieran los rebeldes proclamado un principio excusable por más que fuera erróneo: si por ventura hubieran pretendido reivindicar un derecho, tal como lo haría el conquistado al frente del conquistador, perdonable sería ese levantamiento, que tendría en ese caso si no la simpatía de todos, al menos la de muchos que no hallarían tan criminal la intención y los esfuerzos de nuestros contrarios; pero cuando allí hoy, como al principio la rebelión se alza el grito de *Muerte a España*; cuando el espíritu y tendencias de la facción desmoralizadora es desde hace muchos años dar rudo golpe a nuestro poder en el nuevo mundo; cuando el lema de la insurrección es el odio al español, sin distinguir al que representa a la autoridad nacional del que vive entregado al trabajo; cuando ha empuñado el puñal del asesino y la tea del incendiario; cuando lanza el plomo matador con alevosa rabieta desde el escondrijo en que se oculta el asesino, contra el soldado que no vé al enemigo, contra el ciudadano tranquilo cuyo delito es su origen; cuando el insurgentismo lleva consigo el incendio y la destrucción de la riqueza creada a costa de años y años de laboriosidad, por satisfacer el bárbaro deseo de aniquilar el suelo del que quiere arrojar a todos los que son fieles a nuestra patria, no cabe esa condolencia que entraña igual carencia de patriotismo, que revela un absoluto error de lo que se trata, ó que demuestra una igualdad de odio hacia nuestro pueblo.

En cualquiera de estos extremos, aún en el último, siempre es indigno apelar al recurso de la falsedad para defender tan reprobada causa, y no con la excusa de la pasión debe el escritor adelantar ó sostener una inexactitud.

Porque no es verdad que en Cuba se atropelle y fusile a las mujeres, que los magistrados por criminal miedo las condenen y que las autoridades y los peninsulares consientan tan deshonrosos atentados.

La ley, poderosa en su alcance, y a la que todos sin distinción de sexo ni calidades están sujetos, no puede ser letra muerta para los que conspiran contra la existencia de la nación. De ello nos ha dado ejemplo esa misma república norteamericana, punto de mira, objeto de adoración para algunas individualidades, en su reciente guerra de *secesion*, imponiendo severos castigos contra las mujeres que olvidando los deberes de su sexo y su misión hermosa en la sociedad, se convertían en instigadoras y en sostenedoras de la rebelión contra el Estado, ya siendo espías de los enemigos, ya impulsando a los ciudadanos a cometer el crimen de traición. Y sin embargo de que el derecho de represión y de defensa legítima y hasta obligatoria imponía a las autoridades en Cuba la obligación de ser severas con las mujeres que en tales delitos incurrieran, los representantes del poder español en Cuba, lejos de proceder con esa inflexibilidad que debiera ser la regla de su conducta, han dado pruebas de una benignidad que de seguro no agradecerán nuestros adversarios.

En el número anterior de este periódico, hemos publicado las noticias referentes al particular que nos ha traído el último correo de las Antillas. Sometidas a un enjuiciamiento algunas mujeres en la ciudad de Trinidad y condenadas a prisión, esa pena ha sido conmutada, por el jefe superior de la Isla, en la de destierro. ¿A dónde están los fusilamientos que se citan? Y si estos hubieran tenido lugar,

¿por qué se pediría impunidad para el delito por ser *ellas* las perpetradoras? Y ¿por qué se habría de hacer un cargo a los que tienen sobre sí la inmensa responsabilidad de salvar a nuestras provincias de la ruina y de la anarquía.

El pueblo español no puede mirar con indiferencia aquella lucha, en que se atenta por un partido desorganizador, no sólo contra su honra y su poder, sino contra la vida de sus hijos.

Los que suponen que tal indiferencia pudiera existir, no han llegado a consultar a las innumerables familias que viven de los auxilios que a costa de fatigas, de constancia y de economías les proporcionan el padre, el hermano, el esposo, el descendiente suyo desde Cuba: no han llegado a preguntar a la madre anciana que tiene alivio en su vejez, merced al trabajo de su hijo allá, de su hijo, que usando de un derecho legítimo ha pasado a América para adquirir con su trabajo la fortuna; no han llegado a la puerta del acaudalado negociante que en íntimas y frecuentes relaciones con aquella tierra española comprende que del éxito favorable de esa guerra y del afianzamiento de nuestra nacionalidad en Cuba, depende en gran parte el presente y el futuro de nuestro comercio, de nuestra industria y de nuestra marina; no han llegado a indagar y a comprender, oyendo a los habitantes de aquella Isla, insulares ó peninsulares, que se inspiran en sentimientos de lealtad, que el resultado de esa lucha sería el abatimiento total de su riqueza, la destrucción de su seguridad, la extinción de las esperanzas de sus familias si la rebelión pudiese triunfar, así como la consolidación del poder español haría estables esos inapreciables bienes de que deseara despojarles el partido insurgente y sus estraviados simpatizadores.

Ni nuestro pueblo, ni nuestro ejército han de sufrir censuras de los Estados Unidos, como *El Estado Catalan* indica, y si esas censuras se expresaran, serían injustas y obtendrían victoriosa respuesta.

Plácenos que se nos cite ese país como modelo de la conducta que nuestro Gobierno deba tener presente en la lucha fratricida que en la grande Antilla ha iniciado la traición, porque así se nos proporciona la ocasión de contestar con el ejemplo que nos ha dado esa república en caso semejante y en época muy reciente para que pueda decirse que sus actos fueron los de tiempos ya muy lejanos ó de una civilización atrasada.

¿Cómo habría de criticar a España, porque defendiese sus derechos en Cuba con el mayor vigor, la nación que acaba de salir de una lucha que ha descrito a grandes rasgos un publicista francés, en los términos que vamos a recordar aquí?

«Nuestro siglo no ha presenciado, dice este escritor, una guerra en que se hayan violado tan completamente y con tanta frecuencia los usos de los pueblos civilizados y las leyes más vulgares de la humanidad, como la que asoló hace poco el territorio de esa república. Los Estados del Norte, que poco antes pedían que se declarase inviolable para el enemigo la propiedad privada en la mar, así como lo era, aseguraban, en tierra, se han mostrado los beligerantes más violentos de estos días, saqueando y llevándose cuanto podían llevarse; devastando, destruyendo lo que no podían aplicar en su inmediato provecho; rompiendo los diques; inundando comarcas inmensas, arruinándolas para muchos años; decretando oficialmente, por una ley, la confiscación de las propiedades de sus enemigos; expulsando de la casa paterna los ancianos, las mujeres y los niños, para castigarlos del supuesto crimen imputado a uno de los miembros de la familia.»

«En ese país, tan orgulloso, por gozar una libertad sin límites, la dictadura militar reemplazó al régimen legal: órdenes secretos de prisión, esas órdenes secretas desconocidas hoy bajo los gobiernos más despóticos, se llevaban a cabo contra ciudadanos de quienes se sospechaba no ser bastante ardientes partidarios de la guerra a muerte dictada por ese poder.»

«En esa república, que miraba los ejércitos permanentes como amenazas contra la libertad, y que se jactaba de no tener sino una limitada fuerza sobre las armas, millones de hombres fueron arrancados de los trabajos productivos de la paz para marchar a los combates: un número inmenso sucumbió al hierro y al fuego enemigo y sobre todo a las fatigas inseparables de esa lucha y al azo-

te de enfermedades tan frecuentes y tan terribles en aquellas comarcas. Era que el interés privado de los Estados Unidos se hallaba muy gravemente comprometido en la lucha encarnizada que mantuvieron por más de dos años con tan ciego ardor.»

¿Será ese pueblo, será esa nación la que olvidando su conducta, censure los actos de legítima defensa a que una inicua rebelión obliga a España?

Pero la extensión que ha tomado este artículo nos obliga a dejar para otro número de LA INTEGRIDAD NACIONAL, otras consideraciones que nos sugiere la amañada palabrería de los partidarios de la insurrección de Yara.

Desde que obtuvo Prusia, con la victoria de Sadowa, la preponderancia que hoy tiene, existe entre el gabinete de Berlín y el gobierno de Napoleón una rivalidad mal reprimida que trasciende a uno y otro pueblo, y que se hubiera traducido en sangrientos hechos sin ese temor que mutuamente se guardan y que es, por decirlo así, la salvación de Europa en los momentos actuales. Es lo cierto que el espíritu público de Francia ha reclamado en más de una ocasión la lucha con la Confederación del Norte, y que sus deseos habrían sido, sin duda alguna, satisfechos, si el Cesar de las Tullerías no se hubiera dejado llevar más por la prudencia que por las excitaciones de la muchedumbre y los impulsos de la envidia y del amor propio. Es lo cierto también que la profunda antipatía de que eran objeto en Francia los prusianos hallaba por parte de estos una cumplida correspondencia, y que se habrían medido con los franceses si, a pesar del rápido é incomparable triunfo de que fué consecuencia la paz de Praga, no hubiera temido el conde de Bismark al aguerrido ejército que en Sebastopol y en Magenta supo vencer, hace algunos años, a los rusos y a los austriacos. Los gobernantes de ambos países supieron calmar la sobreexcitación popular ó por lo menos prescindiendo de ella, y una apariencia de cordialidad viene velando desde entonces, en sus relaciones diplomáticas, el encono que recíprocamente se profesan. Sin embargo, el Cesar de las Tullerías, a pesar de su reconocida habilidad, no ha sabido igualar su disimulo al ministro del Rey Guillermo, y ya porque el sentimiento de sus súbditos le obligara a ello, ya porque no pudiera resistir a sus propias inspiraciones, ha estrechado más y más sus lazos amistosos con Austria, haciendo unos alardes que no han podido menos de ser considerados en Berlín como una manifestación indirecta de hostilidad hacia Prusia. Mr. Rouher y los hombres del gobierno personal fueron los autores de esta política seguida constantemente con gran contentamiento del Emperador, desde mediados de 1866 hasta fines de 1869; pero esos hombres hubieron de retirarse delante de los genuinos representantes del sistema parlamentario, y el ministerio que se llamó de *hombres honrados* mientras Daru, Buffet y de Talhouët formaron parte de él, no pudo traer el intento de turbar la paz europea y se abstuvo de demostraciones que, si bien podían ser agradables en Viena, habían necesariamente de herir susceptibilidades en Berlín; y hé aquí porque durante el corto período que ha transcurrido desde el 2 de Enero, hasta el plebiscito, es decir, hasta la salida de aquellos tres ilustres ministros del imperio representativo, ni se habló de alianza austro-francesa ni pudo circular ningún belicoso rumor.

El Gabinete Ollivier ha perdido a sus más eminentes miembros, ha olvidado su misión y los actos que dieron comienzo a su existencia, y va cayendo sucesivamente en todos aquellos errores que tan amargas censuras valieron a la situación anterior. Uno de estos errores es la repetición de las pasadas demostraciones antiprusianas, y no es otra cosa sino una demostración antiprusiana el nombramiento del Duque de Grammont, embajador de Napoleón III cerca del emperador Francisco José, para el cargo de ministro de Negocios Extranjeros que dejó vacante el severo y desapasionado Daru. El nombramiento del duque de Grammont significa dos cosas: que se han vuelto a perder en Francia las tradiciones parlamentarias, según las cuales se forman los ministerios de individuos que tienen asiento en el Parlamento, y que la corte de las Tullerías quiere hacer más íntima, si es posible, su alianza con la austro-húngara. Sabido es que el duque de Grammont no pertenece a ninguna de las dos Cámaras y que, nuevo en ellas, ni ha podido ser llevado al puesto que ocupa por sus dotes parlamentarias, ni impuesto por ninguna fracción de la mayoría, con tanto más motivo cuanto que hasta ahora ha permanecido ajeno a todas las fracciones y servido a su patria lo mismo bajo el régimen personal que bajo el sistema recientemente inaugurado. La voluntad del Cesar, resabio de inveteradas costumbres, ha sido la causa única de su encumbramiento, y esto demuestra a la vez que Napoleón III tiene apego a las prácticas antiguas y que llevado de su mala voluntad hacia Prusia quiere dar al Austria una prueba de cordialidad restableciendo de hecho la tirantez de relaciones que, de algún tiempo a esta parte, ha existido, en más de una ocasión, entre su gobierno y la confederación del Norte.

En efecto ¿qué otra cosa puede significar el nombramiento de Grammont, diplomático particularmente querido por el emperador Francisco José, representante de los afectuosos lazos que existen entre ambas familias imperiales, base, por decirlo así, de esa unión que se ha establecido entre uno y otro pueblo desde que quedaron firmados los preliminares de Nikolsburgo, sino la alianza real y pública con Austria, objeto de los deseos de Benst desde que, al día siguiente de un desastre, se encargó de levantar de su postración la múltiple monarquía de los Habsburgos; hecho que ha tratado de evitar a toda costa Bismark, desde que, al día siguiente de una victoria, empezó a satisfacer sus ambiciones y quiso llevar adelante sus empresas? ¿Hay acaso algún motivo especial que explique este nombramiento? ¿Quiénes es el Duque de Grammont sino un diplomático oscuro que no se ha hallado en circunstancias de poder demostrar su inteligencia? Además ¿hay alguna cuestión importante que haga conveniente su encumbramiento como lo fué el del marqués de Moustier, embajador en Constantinopla, cuando, a la muerte del Príncipe de Serbia, parecía resucitarse la cuestión de Oriente y faltaba un hombre de grandes conocimientos en ella? Hoy felizmente no se halla Europa en ninguno de estos casos: el período de paz internacional promete ser duradero; ningún conflicto amenaza y mucho menos por la parte del norte; las cuestiones que repetidamente se han agitado, permanecen por ahora dormidas; Italia, desgarrada por los elementos de discordia que encierra en su seno, no puede pensar en Trieste ni en el Tirol; Prusia quiere consolidar sus conquistas y respetar a la vez la victoria de 1866 que, levantada por el genio de un sajón, ha recobrado su pérdida importancia; el poder temporal parece seguro con la presencia en Civita-Vecchia de una brigada francesa y nadie vuelve los ojos al Levante desde que, a poco de la inauguración del Canal de Suez el sultán de Constantinopla y su vasallo el Virey de Egipto dieron lugar a la oficiosa inmixción de la diplomacia septentrional.—La alianza franco-austriaca, que pone como de manifiesto el inmotivado nombramiento del Duque de Grammont, puede herir la susceptibilidad de Prusia, y dar lugar a que la suspicacia de Bismark viera en este acto como una amenaza y volviera nuevamente a esa política que, durante los tres últimos años ha dado margen a tantos temores, ha paralizado tantos negocios y puesto tantas veces en actividad a la diplomacia de todas las naciones. Las circunstancias que atraviesa el mundo nos infunden esperanza de que no será así; pero creemos de todos modos que el nombramiento del Duque de Grammont no responde a ninguna necesidad de política exterior, ni obedece a exigencia alguna de la política interior de Francia ni es de naturaleza a establecer esa armonía que es de desear para que se prolongue, cuanto más sea posible, el período en que felizmente se halla Europa.

La *Discusión* de hoy viene, como de costumbre, ensañándose con los voluntarios de Cuba, y declarando de nuevo que su *ardiente patriotismo* es el que le induce a pedir la venta de esa Isla a los Estados Unidos.

Francamente, no comprendemos un patriotismo, cuya única manifestación es pedir la desmembración de la patria, y la entrega de una provincia al extranjero *contra la voluntad* de sus habitantes. Creemos más, y es que en ninguna nación del mundo el patriotismo ha revestido tales caracteres.

Aparte de esto, si nos ocupamos hoy de la *Discusión* es para desmentir ciertos informes contrarios a la verdad que le dan sus *corresponsales* de Cuba.

Como toda la táctica de los que sostienen la conveniencia de la cesión de Cuba, consiste en hacer la pintura de su situación con los más negros colores, no es extraño que en una perseverancia digna de mejor causa vengan un día y otro diciendo que los Voluntarios son unos tiranos, que las fuerzas de la rebelión son numerosas, que nuestro triunfo es imposible, y que cubano es insurrecto son una misma cosa, porque ni una sola persona nacida en el país deja de aborrecer al Gobierno español.

Sólo contestamos, que todo esto es completamente falso, y los lectores de *La Discusión* deben quedar bien sorprendidos cuando lean en otros periódicos serios y verídicos la antítesis de esa situación que pinta. Para nuestro colega es casi una necesidad forjar ese cuadro de horrores, pues de otra manera no tendría en que basar la solución que propone; triste necesidad que comienza atropellando la verdad, y ofendiendo sin razón a los que están prestando tantos servicios a su patria en las Antillas.

Los voluntarios, lejos de imponerse a las autoridades, son modelos de obediencia, y siempre prontos y solícitos en acudir a donde se les indica que es útil su presencia armada, no han dado todavía ni un sólo motivo de queja al Capitán general, que aprecia sus servicios en lo mucho que valen.

Es también falso que nadie haya introducido negros en Cuba, desde hace algunos años.

Creanos nuestro colega, las calumnias no son razones, y en fuerza de abusar de ellas, siempre se concluye porque ni efecto lleguen a causar en el público, por crédulo y bonachón que sea.

Ayer lunes, á las once y media, el señor Olózaga, embajador de España, ha recibido en audiencia privada al consejo de administración de la compañía del canal de Cinco Villas, que le fué presentado por su presidente, el vizconde Napoleón Duchatel.

El Sr. Olózaga, al dar gracias al consejo por su visita, dijo que era grande su satisfacción al ver que hombres de tanta consideración en Francia, ayudaban con sus esfuerzos á la realización de una empresa de utilidad pública, que tenía suma importancia en su país y que en todas ocasiones podría contar con las simpatías y el apoyo de su Gobierno.

Un periódico asegura que han llegado ayer los presupuestos de la isla de Cuba. Á ser cierta esta noticia, y atendidos los trabajos de que ha de ser objeto en el ministerio de Ultramar, creemos muy difícil que pueda presentarse en esta legislatura á la deliberación de las Cortes.

Estimamos de tal importancia las noticias de provincias para apreciar con exactitud la excitación de los ánimos y el malestar de la situación actual, que no queremos dejar de publicar, aunque sea con algún retraso, las noticias que publica un periódico de anoche de los sucesos de Valladolid:

«Ayer hubo en Valladolid un motín, que en los primeros momentos presentó carácter verdaderamente alarmante.

Veníanse notando síntomas de agitación en el casco de la capital, con motivo de los arbitrios establecidos por el municipio sobre ciertos artículos; pero este disgusto no se manifestó ostensiblemente hasta las doce de la mañana, por iniciativa de los trabajadores del ferrocarril. Estos formando un grupo considerable, se dirigieron á la ciudad dando gritos de pablos los arbitrios y con ademán amenazador.

El gobernador y las demás autoridades locales adoptaron las medidas convenientes para apaciguar á los alborotadores, quienes recibieron á pedradas á los guardias civiles que intervinieron para hacerles entrar en razón.

Han resultado algunos heridos y contusos por ambas partes, á lo que parece; pero no se ha hecho uso de armas de fuego, ni el tumulto, que en breve logró dominarse, adquirió proporciones que hiciesen necesario mayor grado de represión.

Anoche se veían á algunos grupos en las calles, pero en actitud pacífica, sin que se temiese, á juicio de las primeras autoridades de la capital, que se reprodujera el alboroto.»

La protesta del Casino español de la isla de Cuba contra la idea apadrinada por algunos periódicos de ceder aquella provincia á la república americana, continúa excitando el patriotismo de muchos pueblos de la Península que se apresuran á unir su protesta á la de nuestros hermanos de las Antillas. Entre otras que recibimos continuamente, ha llegado á nuestro poder la adhesión de varios vecinos de Cadaqués en el Ampurdán, que nos ruegan encarecidamente insertemos en nuestro periódico, para que sea un testimonio más de la indignación con que se ha recibido por todos los buenos españoles el anuncio de unos proyectos que tienen por objeto desmembrar la integridad de la nacionalidad española.

Hé aquí los nombres que la suscriben.

«Salvador Palau y Llorens.—Bernardino Palau y Pell.—Fulgencio Pont y M.—Salvador Llorens.—Juan Lluch.—José Escofet y R.—Sebastián Rahola.—José Francorch.—Manuel Viñas.—Antonio Pont.—Juan Bager.—Sebastián Rubies.—José Rubies y Quirch.—Salvador Escofet.—Simon Bas.—José Caradevall.—Antonio Reipoll.—Ferreol Verdager.—Juan Llorens y C.—Juan Fumol.—Jorge Mont.—Sebastián Sastre.—Fernando Rahola.—Joaquín Cardona.—Juan Bautista Rahola.—José Borrell.—José Lagrifa.—Miguel Caranas.—Emilio Llorens.—Juan Marés.—Meliton Pill.—Fernando Rubies.—Bonifacio Escofet.—Juan Albert.—Miguel Escofet.—Bernardo Jou.—Eudaldo Llorens.—José Palau y Ribas.—Narciso Rahola.—Roman Cellevell.—Juan Rahola y S.—José Corta.—Narciso Duran.—José Caradevall.—Ignacio Quirch.—Sebastián Serriñana.—José Barrera y S.—Joaquín Pujol.—José Batlle.—Jacinto Alfarras.—Sebastián Clotas.—Sebastián Pill.—Ecequiel Calvet.—Daniel Caradevall.—Hildefonso Laplana.—Sebastián Barrera.—Joaquín Rubies.—Francisco Llorens.—Joaquín Albert.—Francisco Godó y P.—Mariano Galán.—Lorenzo Berdaguer.—Francisco Pont y P.—Julio Borch.—Antonio Borch.—Manuel Rahola.—Segundo Corretger.—José Llorens y Q.—Clemente Roig.—Agustín Verdager.—Francisco Pascual.—José Bosch.—Sebastián Llorens y Busquet.—José Baró.—Francisco Pell.—Domingo Fernandez.—Cayetano Rahola.—Manuel Palau y R.—Sebastián Ferrer.—Rafael Escofet.—Francisco Rubies.—José Pell y Pujol.—Damaso Fremol.—José Fernz.—Sebastián Godó.—Agustín Escofet.—Pedro Pell y Albert.—Ramon Pomés.—Sebastián Cabricas.—Sebastián Pell y Batlle.—Agustín Quirch.—Antonio Forgas.—Estéban Forgas.—Narciso Albert.—Sebastián Bosch.—Eusebio Palau.»

Ayer tarde se reunió la comisión que entiende en el proyecto de abolición de la esclavitud presentado por el Sr. Moret, y según muestras se volvió á reunir por la noche con asistencia del Sr. Ministro.

Ayer no se presentaron á las Cortes, como se había anunciado, los presupuestos de la isla de Puerto-Rico, según un periódico noticiero, por no haberse concluido de copiarlos.

Anunciase que se hacen veinte millones de economías, mucha parte de ellas en el presupuesto del clero, en el que se suprimirán varios funcionarios del orden eclesiástico, pero á medida que vayan quedando vacantes los puestos.

Esperamos con impaciencia este tra-

abajo, de que nos ocuparemos con la detención que merece tan importante asunto, y deseáramos que realizara cumplidamente las necesidades económicas y administrativas de la pequeña Antilla.

El domingo próximo tendrá lugar en esta capital una manifestación solemne promovida por los diputados progresistas democráticos que sostienen la candidatura régia del general Espartero.

Según parece, se trabaja activamente en recoger firmas á la puerta de la Universidad, para una exposición que se trata de dirigir á las Cortes Constituyentes solicitando el entronizamiento del Cincinato de Logroño.

Según *La Epoca*, se da por cierto que los republicanos y los demócratas asistirán al *meeting* esparterista del domingo.

Creemos saber que los primeros, fieles á sus doctrinas, se han negado á aceptar la invitación que les ha sido dirigida por los iniciadores del pensamiento. En cuanto á los antiguos demócratas, no dudamos que muchos de ellos tomarán parte en la manifestación, puesto que algunos de los treinta y ocho diputados que firman el manifiesto de los sostenedores de la candidatura del duque de la Victoria, pertenecen á la fracción de que es jefe el Sr. Rivero.

El Ministro de Ultramar ha provisto los curatos que había vacantes en las islas de Cuba y Puerto Rico en las personas que reunían mayores merecimientos para desempeñarlos; y con objeto de manifestar esta resolución á los interesados se ha publicado en la *Gaceta* un anuncio para que se sirvan presentarse en el negociado de Gracia y Justicia de aquella secretaría los individuos que á continuación se expresan:

Don Joaquín Mateos Gomez.
Pedro Bertran.
Fernando Zubano.
Bartolomé Mayans y Torres.
Antonio Rodríguez Blanco.
Juan Morato Calleja.
José Gomez Alonso.
Eugenio de San Miguel García.
Juan Dámaso García Casado.
Antonio Carrascosa.
Matías Carrillo.
Antonio Romero Molinero.
José Torri.
José Guash y Ramon.
Rafael Alcoba.
Rafael Porras.

Leemos en *El Imparcial*:

«Háblase de un telegrama remitido desde la Habana y dirigido á un diputado de los que más se distinguen por su oposición á las reformas, en cuyo telegrama se protesta contra el proyecto de extinción de la esclavitud presentado por el señor ministro de Ultramar.

Ponemos en duda la noticia, pero si fuera cierta, y el telegrama reflejara las aspiraciones del elemento peninsular, estamos seguros de que el Gobierno sabría obrar como cumple á los compromisos solemnes que tiene contraídos ante la opinión.»

Estamos autorizados para desmentir la noticia á que el diario democrático no se ha atrevido á dar crédito.

El partido peninsular de Cuba no tiene más aspiración que la de conservar íntegra la nacionalidad española y nunca protestará sino contra aquellas determinaciones que la pueden poner en peligro.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Atendiendo á los méritos y relevantes circunstancias que concurren en D. Pedro Gomez de la Serna, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia; y queriendo premiar sus dilatados servicios en la carrera del Foro, en el Profesorado y en la administración de justicia:

Como Regente del Reino, á propuesta del Ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en nombrarle Caballero de la Insigne Orden del Toison de Oro.

Dado en Madrid á veinte de Mayo de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Atendiendo á las razones expuestas por el Ministro de la Gobernación, vengo en decretar como Regente del Reino, lo siguiente:

Artículo 1.º El Cuerpo de Orden público de la provincia de Madrid se compondrá de:

Un primer Jefe con . . . 4.000 pesetas.

Un segundo Jefe con . . . 3.500 id.

Treinta inspectores á . . . 2.500 id.

Quinientos agentes á . . . 1.000 id.

Art. 2.º Para recompensar servicios extraordinarios de los individuos del Cuerpo, indemnizarlos en el caso de ser heridos ó contusos al ejecutarlos, y socorrer á sus familias cuando de las heridas ó contusiones recibidas sobrevenga la muerte, se consignará anualmente 10.000 pesetas, divididas en seis recompensas de 1.000 y ocho de 500.

Para la adjudicación de cada recompensa se instruirá expediente justificativo, en que informarán el Alcalde y Juez del distrito donde haya tenido lugar el hecho que motive la solicitud ó propuesta de premio.

Dado en Madrid á primero de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Carlos Ulloa, jefe de negociado de primera clase, en comisión, del Ministerio de la Gobernación; como Regente del Reino,

Vengo en nombrarle jefe de tercera clase de Administración civil, oficial de los dos segundos de dicho Ministerio.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Como Regente del Reino, y conformándose con lo propuesto por el Ministro de Fomento,

Vengo en suprimir una plaza de Inspector jefe de primera clase administrativo y mercantil de ferro-carriles, quedando reducidas á dos las tres que de dicha clase figuran en el actual presupuesto.

En virtud de lo dispuesto en decreto de esta fecha; como Regente del Reino,

Vengo en declarar cesante, por reforma y con el haber que por clasificación le corresponde, á D. Ramon Rodríguez, Inspector Jefe de primera clase administrativo y mercantil de ferro-carriles.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Negociado 1.º

Se hallan vacantes en la facultad de Medicina seis categorías de término, las cuales han de proveerse por concurso entre los Catedráticos de ascenso de la misma Facultad que reúnan las circunstancias prescritas por las disposiciones vigentes.

En el término de un mes, á contar desde la publicación del presente anuncio en la *Gaceta de Madrid*, remitirán los aspirantes sus solicitudes documentadas á esta Dirección general por conducto de los Rectores de las Universidades respectivas.

Madrid 17 de Mayo de 1870.—El Director general, Manuel Merelo.

EXTRANJERO.

Según dice una correspondencia de Roma su eminencia el cardenal vicario acaba de publicar una pastoral á nombre del Papa para que se hagan rogativas generales en la ciudad de Roma invocando al Espíritu Santo.

Con motivo de la fiesta de la Ascension se suspendieron hasta el 28 de Mayo las congregaciones generales del Concilio. Nueve se han celebrado desde el día 14, en que por primera vez se puso á discusión el *scheme* del primado y de la infalibilidad. A pesar de la reserva del *Diario de Roma* se sabe que 38 padres han usado de la palabra sobre la totalidad, y que aun habrán otros 60 antes de entrar en la discusión detallada.

No obstante lo avanzado de la estación, Su Santidad ha dispuesto que la congregación general se reúna todos los días, y hay gran dificultad para conceder licencias, pues se desea que los trabajos marchen con rapidez.

Luego que se haya votado el *scheme* se suspenderán las sesiones, quedando solo una comisión permanente cuyos trabajos se someterán en Octubre á la aprobación del *plenium* del Concilio.

No es posible ya que se promulgue el *scheme* el domingo de Pentecostés, ni aun el 17 del actual, aniversario de la exaltación de Pio IX al pontificado: según todas las probabilidades la promulgación se verificará el 29, día de San Pedro.

Resuelta ya la crisis ministerial de Dinamarca, el nuevo ministerio se ha formado del modo siguiente:

M. de Hosten Hotheimberg, presidente del Consejo; Mr. Rosenoem-Lehn, Negocios Extranjeros; Mr. Hoffner, Marina y Guerra (interino); Mr. Vonneshoch, Interior; Mr. Krieger, Justicia; Mr. Tenger, Hacienda, y Mr. Hall, Cultos.

El presidente, conde de Holstein-Holsteinberg y sus tres colegas Rosenoem-Lehn, Hafner y Vonneshoch son grandes propietarios y personas de gran respetabilidad; su posición y sus antecedentes les hacen representar en el Gabinete los intereses conservadores.

Mr. Krieger, Fenger y Hall son los jefes principales del partido nacional liberal que tanto se distinguió durante el reinado de Federico VII. A pesar de pertenecer á escuelas políticas tan opuestas, no hay entre los individuos del nuevo ministerio danés el antagonismo que podría suponerse, porque, merced á las tendencias liberales del pueblo y del Gobierno, los *conservadores* y los *liberales* no están tan lejos unos de otros como su nombre parece indicar, y como lo están generalmente en las demás naciones de Europa.

Ha terminado en Bruselas la gran información abierta por el Gobierno sobre la situación de los obreros en las minas y en las fábricas metalúrgicas de Bélgica, y el ministro de Obras públicas ha publicado recientemente sus resultados, pues de este modo trata de indicar los remedios propios para mejorar esta situación y prever que se reproduzcan las huelgas que son más iminentes que nunca.

El ministro no desmintiendo su calidad de anticatólico, se guarda muy bien de manifestar la verdadera solución de los males y padecimientos de la clase obrera, esto es, la solución religiosa, la cual queda olvidada en el voluminoso documento que constituye la información, de modo que no se habla una sola vez del sacerdocio, de las asociaciones de obreros sancionadas por la fe, ni de los mil medios que posee el catolicismo para animar y consolar á los que padecen.

El filósofo académico francés P. Graty, defensor del Obispo de Orleans en la cuestión de la infalibilidad y notable adversario en esta lucha teológica de Monseñor Deschamps y del Prelado Manning, después de tres meses de silencio ocasionado por una enfermedad aguda, acaba de dar á luz un nuevo escrito refutando los profundos argumentos del Abad del Monasterio de Solesmes en esta cuestión.

Toda la prensa de París se ocupa en comentar el folleto de P. Graty.

—Bombay 29 de Mayo.—Noticias de China participan que los insurgentes mahometanos de las provincias del Noroeste van ganando terreno. Se han aproximado á la frontera de la provincia de Honan, causando la mayor alarma. La Rusia ha ofrecido proteger á los mongoles contra los mahometanos.

—Constantinopla 27 de Mayo.—Turquía ha pedido á Grecia una satisfacción por un nuevo atentado cometido por una partida de salteadores griegos en el territorio otomano.

Esta partida compuesta de quince hombres,

ha atacado á tres jóvenes turcos cerca de Gardiga en Thessalia, á quienes condujeron á la frontera para asesinarlos.

Perseguidos los salteadores por los soldados turcos, se refugiaron en Grecia, en donde no han sido molestados.

—Como á cada momento se nos está ponderando la conducta altamente liberal é indulgente de la Gran República Norte-Americana, y la moralidad de sus empleados y representantes: reproducimos las siguientes noticias que tenemos de los periódicos de aquella República. Entre estas llamamos la atención sobre la *humanidad* con que las tropas del coronel Baker ha tratado á los indígenas y sobre la venalidad de que se acusa á algunos senadores en la cuestión de Georgia, declarando aquel país en estado de sitio, modelo de las libertades, en una época de tranquilidad general, y tan solo al anuncio de temores de agitación política.

—Departamento del interior.—Comision de indios.

Washington 22 de Febrero de 1870.

—Al fin se han recibidos los pormenores del ataque dado por el coronel Baker, el 23 de Enero, á la aldea de los Kiegans, territorio de Montana. De los 173 muertos, sólo había 15 útiles para tomar las armas; esto es, hombres de 12 á 37 años de edad. Diez eran de 37 á 60, y 8 de más de 60; total 53. Entre los muertos hubo 90 mujeres; 55, ó sea un poco más de la mitad, mayores de 40, y las 35 restantes de 21 á 40. Y por último, fueron muertos también 50 niños de menos de 12 años, muchos de los cuales estaban en brazos de sus madres. Hacía más de dos meses que había viruelas en la villa y morían de 6 á 7 todos los días. Estos datos se han recibido hoy del teniente W. B. Pease, del ejército de los Estados-Unidos, agente de los indios llamados Blackfeet, y tiene el visto bueno del general Sully, también del ejército de los Estados-Unidos.—A. U. A. S.—Vicente Collyer, secretario.—A. Feliz R. Beunnot, presidente.—Pittsburg.

—A las dos de la madrugada del 19 al 20 de Abril aprobó el Senado el proyecto de ley por el cual se somete el Estado de Georgia al régimen militar hasta el mes de Noviembre, y se provee á la suspensión del auto de *Habeas Corpus*, en caso necesario. Esas medidas se dicen que llenaron de consternación á los republicanos conservadores.

—De Utah ha salido un comisionado para Washington, con el objeto de influir para que no sea aprobado el proyecto de ley aboliendo la poligamia.

—En el Senado se ha pedido que el Estado de Georgia sea declarado distrito militar y que en el próximo otoño se haga nueva elección, á fin de que la actual Asamblea cese de existir el 13 de diciembre próximo. También en el Senado han declarado varios oradores que el Sur continúa en estado de rebelión contra el gobierno federal y que los rebeldes hacían muchas víctimas.

—Dicen de Washington el 18 que Butler estaba preparando un proyecto de ley, que ha sido aprobado por el general Grant, por el cual se faculta al presidente para mandar tropas, cuando sea necesario, á cualquier Estado, sin esperar que las pida al gobernador ó la legislatura del mismo.

—El senador Edmundo ha propuesto y ha sido aprobada una moción para que la comisión judicial investigue el rumor que corre en Washington acerca de la compra de algunos senadores para asegurar su voto en la cuestión de Georgia. Se dice que el gobernador de aquel Estado es el principal interesado en que Georgia permanezca bajo el régimen militar, porque él y sus hijos lucran mucho con los ferro-carriles y otras empresas.

—Washington 26 de Mayo.—Las fuerzas de los fenianos cerca de Huntingdon se elevan á más de 2.000 hombres bajo el mando del general Gleason ó Spear, y que reciben considerables refuerzos. Gran número de fenianos han salido ayer y hoy de Nueva-York, Boston, Buffalo y otras ciudades para la frontera. Se asegura que 2.000 de éstos salieron de Nueva-York, y se cree que el movimiento de O'Neill ha sido sólo un disfraz para ocultar otros más importantes. Resenta artilleros de los Estados-Unidos han llegado hoy á Ogdensburg, y otros 120 han salido de Nueva-York para Malone. El Congreso ha aprobado hoy el proyecto del ferro-carri del Norte del Pacífico.

—Nueva-York 27 de Mayo.—Los fenianos que había reunido O'Neill en las cercanías de San Alban han ido á Malone, que parece ser ahora la base de las operaciones fenianas. Gleason manda una partida de insurrectos en Canadá, cerca de Trout River, cuyo número se calcula en 1.000 hombres que se aumentan rápidamente. Háblase de que anoche se dirigían hacia Huntingdon. Se dice que el guarda-costa Chase, está en Ogdensburg á las órdenes del mariscal de los Estados Unidos. Anoche George Francis Train, pronunció una arenga en un *meeting* feniano que tuvo lugar en Chicago.

CANADA.

—Toronto 26 de Mayo, por la tarde.—Despachos recibidos de la frontera del Este, pintan la insurrección feniana como ahogada desde el arresto de O'Neill, y á los fenianos dispersándose con rapidez.

—Quebec 26 de Mayo.—Se calculan en más de medio millón de *dollars* las pérdidas ocasionadas por el reciente fuego en los arrabales de esta ciudad.

TELÉGRAMAS.

PARIS 2.—En las regiones oficiales se desmiente la dimisión del ministro señor Parrieu.

MILAN 2.—Una partida republicana de unos 60 hombres ha aparecido cerca de Como. La mayor parte de los individuos que la forman, son estudiantes de la universidad de Milan.

ROMA 2.—Asegúrase que la proclamación del dogma, sobre la infalibilidad del Papa, se verificará el 29 del actual, día de San Pedro, y que después se suspenderán las reuniones del Concilio, hasta el día 15 de Octubre.

PARIS 2.—Un artículo del Sr. Picard en el periódico *«El Elector Libre»* manifiesta que existe gran tirantez entre la izquierda moderada y la izquierda radical

del cuerpo legislativo, y que puede considerarse como un hecho el rompimiento de ambas fracciones.

En la bolsa han cerrado.
El 3 por 100 interior español á 2.
3 por 100 exterior, id. á 32.
3 por 100 francés á 74, 75.
4 1/2 por 100, idem, á 103, 75.
Londres 2.—Consolidados ingleses de 93 1/8 á 1/4.—3 por 100 portugués á 34 1/4.—3 por 100 exterior español á 31 3/8.
Frankfort 2.—3 por 100 español exterior á 30 1/8.

LONDRES 2.—Se han tomado precauciones contra los fenianos.

Se ha dado la orden de vigilar los depósitos de pólvora en el arsenal de Woolwich.

PARIS 2.—A primera hora se cotizaban:
3 por 100 francés á 74,62.
3 por 100 interior español á 26 7/8.
3 por 100 exterior id. 1867 á 31 1/2.
3 por 100 id., id., 1869 á 30 3/4.

VARIEDADES.

TRAGEDIA HORRIBLE.

En el condado de Buck, cerca de la magnífica mansión señorial llamada *Denham Court*, hay una aldea que tiene por nombre Denham. Allí se vé un pequeño *cottage* aislado, rodeado de un pintoresco verdor; está habitado por una familia compuesta de un herrero llamado Manuel Marshall, de la anciana madre de este, de su esposa y de tres niños de cuatro, siete y nueve años de edad.

Hacia pocos días que la cuñada de Marshall había venido á habitar bajo el mismo techo. El herrero era un hombre laborioso, y aunque su familia era numerosa, su trabajo bastaba á las necesidades de todos. La paz y la buena armonía reinaban en aquella familia y la cuñada estaba á punto de casarse.

Llegó el domingo y las ventanas de la casita permanecían cerradas. Sin duda decían para sí los aldeanos de Marshall se preparan para la boda y se han ido de campos. Sin embargo, vino la noche y nadie apareció. Hacia las diez llegó de la ciudad una costurera con trajes de boda para la futura; llama á la puerta y nadie le responde. Pregunta á los vecinos y ninguno ha visto á Marshall ni saben darle razón de él.

Entonces se apodera la inquietud de todos los ánimos, se teme que haya ocurrido alguna gran desgracia, y después de algunos momentos de vacilación se deciden á forzar la puerta. El espectáculo que se ofreció á su vista era horrible.

Cerca de la entrada, yacia la madre de Marshall y á su lado los tres niños cuyos cráneos estaban destrozados; más lejos se veían también los cadáveres de la mujer de Marshall y de su hermana ambas con la cabeza rota á fuerza de golpes. Los seis debieron haber sido atacados durante el sueño ó en el momento en que iban á acostarse, á juzgar por las ropas que los cubrían.

La primera idea fué que Marshall, en un acceso de locura furiosa, habría sido el autor de esta horrible carnicería; pero en el taller se encontró su cadáver y á su lado el hacha ensangrentada con que le habían hendido el cráneo, infiriéndose que debió ser atacado por sorpresa pues no había señales algunas de lucha.

¿Qué causa ha podido motivar este crimen? No ha sido el deseo de robar, porque en la casa había muy poco y todo ha sido respetado; además Marshall no hacía economías. Alguno recordó que su hermana tuvo un pretendiente que fué desairado y sobre él recayeron las sospechas.

ÚLTIMA HORA

Acaba de recibirse un telegrama particular de la Habana, en que se participa que se ha dado una batida en grande escala en el Camagüey con gran éxito para nuestra causa; que el general Caballero de Rodas está recibiendo las más grandes muestras de simpatías entre los habitantes del departamento Central, y que ha sido fusilado Oscar de Céspedes, hijo del jefe de la insurrección.

GACETILLA

Según dice *«La Correspondencia»* la dirección general del real patrimonio ha dispuesto para el 15 del corriente la venta en pública subasta de 36 carruajes de las caballerizas de palacio.

Desde antes de ayer ha quedado establecido entre la Puerta del Sol y los Campos Eliseos el servicio de ómnibus contratado por la empresa de dichos jardines para comodidad del público.

A las seis de la mañana comienza dicho servicio, saliendo un coche de ambos puntos cada treinta minutos, siendo medio real el precio de cada asiento.

Por temor de que el piso estuviese hmedo se suspendió antes de anoche la fiesta que las señoras de la Asociación de beneficencia domiciliaria tenían dispuesta en el Botánico.

Se ha aplazado para el lunes, y así los que deseen ejercitar su caridad, podrán hacerlo tomando billetes en casa de la Excm. Sra. Condesa del Montijo.

Con motivo de las lluvias que han caído en Madrid y sus cercanías, hay fundadas esperanzas de que la cosecha de trigo en toda esta provincia mejore bastante. No obstante esto, el alza de los precios de granos sigue marcándose cada día más.

Con motivo de la tempestad que descargó el lunes sobre Madrid, algunas importantes dependencias han determinado colocar pararrayos en sus edificios. En el ministerio de la Guerra se piensa llevar a cabo esta reforma muy en breve.

La Moda elegante ilustrada.—He aquí el sumario de las materias y grabados que contiene el número 20:

Mesa servida con diez cubiertos.—Descripción del grabado de modas.—Capelina de verano (crochet y red).—Alfabeto.—Tirante para jovencito.—Colcha de Cuna.—Fleco al crochet.—Asiento de lámpara.—Dos camisolines con mangas.—Saguitos para labores de aguja.—Encaje al crochet.—Dos cenefas de encaje inglés para camisolín.

Las enfermedades reinantes en Madrid durante la última semana, según *El Siglo Médico*, aunque de escaso número, no dejaron de abundar, entre ellas las fiebres gástricas, las intermitentes, algunas de ellas perniciosas, a las que sucumbieron varios enfermos; los reumatismos fibrosos y articulares y varias anginas diftericas. También se observaron frecuentemente inflamaciones de la mucosa y parénquima pulmonal; así que no fueron raras las bronquitis, las pleuritis y las pulmonías, continuando los flujos sanguíneos y diferentes especies de neurosis.

La mortandad la que acostumbra haber otros años por este tiempo.

La compañía de ferro-carriles de París a Lyon y el Mediterráneo acaba de introducir una reforma necesaria para precaver los ataques dirigidos a los viajeros por parte de los ladrones.

Esta reforma consiste en una campanilla eléctrica cuyo botón tiene el siguiente letrero: «¡Llamad al conductor del tren en caso de un peligro inminente!».

Creemos que las compañías de ferro-carriles de nuestro país no debían olvidar esta y otras innovaciones igualmente útiles.

De nuestro corresponsal de la Habana:

Mayo 14 de 1870.

Importantes acontecimientos tenemos que registrar en esta quincena, si es que hemos de dar cuenta de todo lo ocurrido y que esté relacionado con la insurrección. Para dar principio a nuestra tarea, procederemos por orden de fechas, puesto que apenas hay un día en que no tengamos que registrar uno ó más de aquellos.

El día 3 se votó al agua desde el astillero de Casa Blanca, la nueva cañonera construida en cincuenta días, en reemplazo de la que quedó barada y se perdió, y cuya construcción es debida a la generosidad de los Sres. D. Ramón de Herrera y D. Pedro Sotolongo, y de otras personas, de las cuales las dos primeras han sido agraciadas por el Regente del Reino con la gran cruz del mérito naval. La cañonera recibió el nombre de *Cuba*, y fué su madrina la señora del Comandante General de marina.

En el mismo día se recibieron noticias importantes del Camagüey, participando varios encuentros en los que resultaron considerable número de rebeldes muertos, muchas familias presentadas, capturas de convoyes con víveres, armas y municiones y mas de 200 insurrectos acorados al indulto. También se publicaban varias cartas ocupadas por las fuerzas de Canao y por las cuales se ha sabido que existen graves desavenencias entre los jefes de la insurrección, desavenencias muy naturales en quienes no obedecen a un principio fijo.

Y por último, al final de todas las noticias se encontraba el siguiente interesante parte: «A las ocho de la noche se ha recibido el siguiente telegrama:—El cañonero *Soldado* ha sorprendido botes con fugitivos que salían por Guajaba. Ha apresado a uno y perseguía a los demás.»—*Fernandez*.

Empezó desde entonces a circular por la Habana el rumor de que el fugitivo apresado por la cañonera, era el tristemente célebre don Domingo Goicuria; fué tomando cuerpo la noticia y efectivamente, en los periódicos del día 6 aparecieron los siguientes telegramas:

Capitán general de la siempre fiel isla de Cuba.—Estado Mayor.—Sección de Campaña.—El Excmo. Sr. Capitán general en telegrama fecha 3 del actual dice al Excmo. Sr. General Segundo Cabo lo que sigue:

«Ayer cayó prisionero Goicuria; será juzgado en la Habana. Operaciones siguen muy bien. Rebeldes dispersados.—Muchas familias presentadas. Un oficial de marina conducirá al prisionero que ha sido capturado en Guajaba por dos soldados del *Isabel la Católica*.»

Lo que se publica de orden de S. E.

Habana, 6 de Mayo de 1870.—El Brigadier jefe de E. M.—*Pedro de Zea*.

Telegramas de Caibarien del 5 de Mayo.

El comandante de Marina al comandante general de Marina.—Habana.

Del comandante *Isabel la Católica*.—Viva España! Capturado Goicuria por las fuerzas de este buque embarcadas en la *Gacela*; esperanzas de cojer otros cabecillas, todos importantes, y un mayor americano. Punto de captura, boca Carbanelas, Guajaba.—*Eduardo Urdapilleta*.

El comandante de Marina al comandante general de Marina del Apostadero.—Habana. El comandante de Marina de Nuevitas.—Entró anoche (3) a las once *Descubridor* con Goicuria prisionero en la Guajaba por gente del *Calibío* y *Gacela*; existen 6 más en dicho punto y son los Agüeros, un inglés del Canadá y tres prácticos. Cogido ballenero. Destruída y quemada balsa: recogidos papeles de importancia, bandera inglesa y otros efectos. Vigia, *Soldado* y *Gacela* circumbalan la Isla con sus botes. Se les persigue sin descanso. Saldrá más gente del *Calibío* y botes.—*Eduardo Urdapilleta*.

Aquel mismo día a las siete de la noche, entraba por el Marro el vapor *Triunfo*, conduciendo a su bordo al preso, que ya había estado en Puerto-Príncipe, y a quien el capitán general, después de examinado e identificado su persona, remitía a esta ciudad para que fuera juzgado en consejo de guerra verbal.

A las ocho de la noche fué conducido el reo en un vaporcito a la Puerta, y desde allí, escoltado por voluntarios del primero de Ligeros, a la cárcel nacional donde ya estaban el fiscal y el secretario para que el reo ampliara su anterior declaración, prestada en Puerto-Príncipe, ó la ratificase ó modificase.

D. Domingo Goicuria y Cabrera, hijo de un honrado vizcaino, que tuvo muchos años establecido de ferretería en la Habana, según antecedente a que se refirió el fiscal en su acusación, fué sentenciado en 1830 en rebeldía a la pena capital, por ser uno de los primeros que con las armas en la mano trataron de secundar los planes del traidor Narciso López, procurando la separación de esta Isla de la madre patria.

Se ve, pues, que hace veinte años que Goicuria, residente desde aquella época en Nueva-York, no ha cesado un momento de odiar a España, como se comprueba por el hecho de haberse arriesgado a una expedición tan llena de azares y peligros, contando ya 60 años de edad.

A las once se reunió el consejo y comparó el reo a ser reconocido por D. Julian Zulueta y D. José Relaquez, a oír la lectura de su declaración, la acusación fiscal, su defensa y por último, el fallo de aquel tribunal.

Goicuria se presentó, no como un hombre arrepentido, sino con cierto aire de cinismo que contrastaba con sus modales, en los que se notaba algo de afectación, por una movilidad que tanto podía ser sobre excitación nerviosa, como la representación de un papel estudiado de antemano.

Goicuria representaba, como ya digimos antes, unos sesenta años de edad, delgado, de mediana estatura, de tez tostada, nariz aguilada muy pronunciada, frente estrecha y deprimida y bajo la cual parecía que no podía albergarse ningún pensamiento noble ni grande, ojos negros y de mirada fija, barba larga y blanca como los cabellos. Vestía pantalón y chaleco de dril ó piqué color mahón, levita blanca, sombrero de paja y zapatos de baquetilla blanca, sin calcetines; en el brazo izquierdo llevaba un envoltorio ó abrigo que no abandonaba nunca.

Como creo interesante su declaración prestada en Puerto-Príncipe, el día 3 de Mayo, la extraeré a continuación:

Preguntado.—Si hay alguna persona que lo conozca en esta población.

Dijo.—Que sólo puede asegurar que exista D. Napoleón Arango en esta población que lo conozca.

Preguntado.—En qué punto fué aprehendido; si estaba sólo y en caso de que hubiese otras personas donde él se hallaba, si sabía sus nombres.

Dijo.—Que fué preso en la isla *La Guajaba*, que estaba con otros seis más, de los cuales uno se llama D. Diego Agüero; otro D. Gaspar Agüero, otro Mister Guill; un práctico y otro más cuyo nombre ignora (pues sólo le llamaban Pepe), y un negrito de Nassau.

Preguntado.—Qué cargo ó empleo ejercía en las filas de la insurrección ó con qué carácter estaba en ella.

Dijo.—Que aunque nombrado general de las filas insurrectas, no pudo hacerse cargo de su destino por el poco tiempo que ha estado en la Isla.

Preguntado.—Si de los que estaban con él en la isla *La Guajaba*, sabía el cargo ó empleo que tenían en las mismas filas.

Dijo.—Que D. Diego Agüero era capitán ayudante del general Jordán; que ignora si D. Gaspar tenía cargo alguno, pero que era el jefe del bote en el cual se trasladaron desde esta Isla a la de *La Guajaba*; que el inglés Mister Guill, era comandante de artillería; y que en cuanto a los tres restantes, eran como ya ha dicho, marineros prácticos de esta Isla.

Preguntado.—Si sabe dónde se encuentra el titulado presidente D. Carlos Manuel de Céspedes y qué fuerzas próximamente le acompañan.

Dijo.—Que la última vez que lo vió fué el día 29 de Marzo último, en el potrero llamado *Antón*; que no ha vuelto a verlo más, pues el mismo día emprendió la marcha al que declara para dirigirse a la costa con objeto de embarcarse, lo cual verificó el día 17 de Abril; que sólo acompañaban a Céspedes, una escolta compuesta de treinta hombres y además el titulado ministro de la Guerra D. Francisco Loria; el titulado ministro del Interior D. Ramón Céspedes, el titulado general D. Francisco Cabada, y otros a los cuales no conoce ni ha oído nombrar.

Preguntado.—Si sabe dónde se encuentra el titulado Mayor General D. Ignacio Agramonte.

Dijo.—Que cuando lo vió la última vez, que fué pocos días antes de ver a Céspedes, se hallaba en el potrero *San Ramon*, próximo a Cascorro; que no llevaba más que una escolta de caballería de diez hombres y su Estado Mayor, entre los cuales figuran el jefe de Estado Mayor, teniente coronel D. Domingo Guizal; D. Federico Mora, ayudante del general, con otros varios jóvenes cuyos nombres no recuerda, a excepción de uno que sabe que se llama Ponce y otro Agüero, todos naturales de la Habana; que a una legua de distancia estaba una fuerza de caballería a las órdenes de Agramonte, compuesta de cien caballos mandada por el titulado brigadier norteamericano Ryan, y que estos son, según cree, los llamados rifleros de caballería; que las demás fuerzas a las órdenes de Cornelio Porro, Magin Diaz, D. N. Varona (a) Bombeta, un Récio y Zaldívar, en número de unos dos mil hombres de infantería, estaban diseminados en un radio de cuatro a cinco leguas.

Preguntado.—Si sabe el paradero del titulado general D. Federico Cabada.

Dijo.—Que está al lado del presidente D. Carlos Céspedes, en clase de jefe de E. M. del gobierno y afecto al ministerio de la Guerra.

Preguntado.—Si tiene noticia alguna de los jefes de las partidas insurrectas que operan en el Departamento Oriental.

Dijo.—Que al venir de Holguín a este Departamento a mediados de Febrero, sobre el 12, se avisó con el general D. Julio Peralta, jefe del Departamento de Holguín, el cual le dijo que su fuerza consistía en unos 500 hombres bien armados; que también se encontraba en aquella jurisdicción el titulado general D. Francisco Gomez, cuyas fuerzas le dijeron que ascendían a unos 300 hombres; que desde el «Ojo de Agua» en esta dirección y punto denominado «El Barquito», vió al vice-presidente D. Francisco Aguilera y le manifestó que a los pocos días iba a salir con dirección

a la jurisdicción de Bayamo, en la cual le manifestó que reuniría unos 2.000 hombres y que el declarante cree que esta invasión fué la que tropezó con las fuerzas del excelentísimo señor teniente general conde de Valmaseda, cerca del río Canto, y que al general Aguilera le acompañaban como segundos Modesto Diaz, y otro titulado general, creyendo también que el general Gomez asistió a esa función de guerra, pues era la dirección que llevaba: que los generales Figueroa y Marmol operan en Santiago de Cuba con unos 2.000 hombres, según le dijeron; que según su opinión, las fuerzas mejor organizadas del Departamento Oriental, son las que operan en la jurisdicción de las Tunas, al mando de D. Vicente Garcia.

Preguntado.—Si sabe quienes son las personas que en las poblaciones dan aliento a la insurrección y lo que sepa respecto a las juntas de Nueva-York.

Dijo.—Que en cuanto a las personas que residen en las poblaciones de la Isla puedan dar aliento a la insurrección, no las conoce; que en cuanto a las juntas que existen en Nueva York, se escusa de decir nada sobre ellas, pues sus actos son públicos y el Gobierno puede adquirir conocimiento de ellos con los recursos que tiene.—Y firmó.—D. de Goicuria.

Por lo pronto, se observa en su firma que había tratado de aferrarse su apellido de familia, sin duda por no tener ni aun esto de España.

Después de la declaración, se leyó una diligencia de reconocimiento del reo por D. Napoleón Arango, en la que este confesó conocerlo y haberlo tratado varias veces antes de esta época en la ciudad de Nueva-York.

La acusación fiscal se fundaba, en que según constaba de antecedentes, era notorio que D. Domingo Goicuria había sido sentenciado en rebeldía en 1830 por auxiliar a Narciso Lopez en sus planes contra el Gobierno y la integridad nacional; y que además aparecía hoy convicto y confeso del delito de traición, toda vez que había sido aprehendido con armas en el campo enemigo, etc., etc.; por lo cual, y con arreglo al art. 26 del Tratado octavo; título 10 de las Ordenanzas del ejército, y al art. 139 del Código penal de España, adoptado como doctrina en esta Isla; pedía para el reo la pena de muerte en garrote vil.

La defensa, difícil y espinosa por más de un concepto, se circunscribió a pedir al consejo que en vez de dar garrote a su defendido, se le sentenciara a ser pasado por las armas y que además le dieran tiempo suficiente para reconciliarse con la Iglesia y hacer testamento si quería.

Algunos de los vocales del consejo le hicieron ciertas preguntas a las cuales no contestó; sin embargo, recordamos que dijo que había desembarcado en esta Isla con 34 hombres armados, y que en un encuentro con las tropas españolas se batió, fué vencido y se vio obligado a dispersar su pequeña fuerza internándose en el bosque; y por último que de los 34 hombres citados, podía asegurar que todos habían muerto menos cuatro que estaban indultados.

El Cayo Guajaba tiene unas cuarenta millas de circunferencia y está cubierto de maugle, manigua y monte. Refirió Goicuria, que él se quedó en una choza de pescadores, en tanto que sus compañeros iban en busca de alimentos: que pasó más de un día sin que volvieran y entonces salió en su busca, sin que por espacio de algunos días lograra encontrarlos, hallando en su lugar a los soldados de marina que lo aprehendieron.

Pero volvamos a continuar la reseña: sería la una de la madrugada cuando terminó el consejo y se retiró al reo; y el consejo se reunió en secreto para fallar, y extendida que fué y firmada la sentencia, la llevarón al Capitán general interino y después del asesorado del auditor de guerra fué aprobada y mandada cumplir al día siguiente 7 a las ocho de la mañana.

Entonces se leyó al reo la sentencia.

A las ocho de la mañana había dejado de existir aquel enemigo de España.

¿Qué le había hecho nuestra patria para tanto odio?

¿Darle nacionalidad, nombre y posición! Desde que tuvo lugar la ejecución que acabamos de reseñar, casi no ha pasado un día sin que se recibieran telegramas satisfactorios del Camagüey, pero el de la acción de Montaner que el Capitán general apellidado *bravo*, ha dado un día de verdadero júbilo a Puerto-Príncipe y a toda la Isla. He aquí uno de los que noticiaban tan fausta nueva:

«Puerto-Príncipe, 8 de Mayo de 1870.

Montaner con 300 hombres ha entrado hoy con la artillería y parque del enemigo, que tomó después de ocho horas de fuego, teniendo únicamente por nuestra parte dos heridos. Desde Santa Cruz a esta ha causado a los insurrectos 90 muertos. Los dos cañones de montaña, uno de ellos el de Portal, S. E. ha mandado colocarlos en la puerta del cuartel de los Guías, representantes en Puerto-Príncipe de los beneméritos voluntarios de la Isla. Estos están entusiasmados y han adornado la fachada de la Pilarmónica con ramos y banderas. Toda la Compañía saluda y felicita calorosamente a su capitán por el triunfo obtenido y por este día de patriótico júbilo.—*Menendez*.—*Cesáreo Fernandez*.

El día 13 se supo aquí que D. Gaspar y don Diego Agüero, compañeros de expedición del ejecutado Goicuria, habían sido capturados por la marina en Cayo Romano y que en el vapor «Pájaro del Océano» serían conducidos aquí en el mismo día.

Inmediatamente después de su llegada fueron conducidos al Castillo del Príncipe acompañados del fiscal y secretario y se reunieron los capitanes que presididos por un coronel los había de juzgar en Consejo de guerra verbal.

A las ocho empezó el Consejo: a las once había terminado, y una hora después iba la sentencia a la aprobación del Capitán general; fué confirmada por el auditor de guerra, aprobada por S. E., y mandada ejecutar a las tres de la tarde.

Los reos eran hermanos, de 23 años uno y de 28 el otro; el mayor revelaba más aplomo y conocimiento del delito que habían cometido que el menor; y no es extraño si se tiene en cuenta que fué hecho prisionero por el Conde de Valmaseda cuando figuraba como Gobernador del caserío de San Miguel, juzgado y sentenciado; y que conculgado aquel ilustre caudillo de la juventud del reo, conmutó la última pena que pedía para él el Consejo, por la inmediata; saliendo a poco para cumplir su condena en Ceuta, en cuya época fué la llegada de Dulce aquí, y su amnistía general; y sin duda valiéndose de influencias consiguieron que dicho Gaspar Agüero fuera com-

prendido en ella, por lo cual volvió de la Península, y para probar al Gobierno español su profundo agradecimiento, ingresó en las filas de la insurrección otra vez.

Diego fué el primero que subió las gradas del patibulo, y murió resignado, escuchando con recogimiento las evangélicas y consoladoras frases del sacerdote que le auxilió.

Gaspar no quiso que le hablaran nada de religión, muriendo con el cinismo que dan la falta de fe religiosa, y el vacío en que colocan a la criatura ciertas doctrinas filosóficas que parten del error, y que en el error mantienen al hombre.

Immensa fué la multitud que acudió a la ejecución de los dos hermanos, pero tanto ella como el cuadro, conservó la circunspección y compostura que el caso requería, y que era de esperarse de un pueblo sensato.

Ayer se recibió en esta Ciudad el siguiente telegrama, que no dudo causará verdadera sorpresa a los lectores de ese periódico.

Dice así:

«Nueva-York 13 de Mayo de 1870.

La liga cubana, en sesión secreta que celebró ayer, acordó suplicar al presidente de los Estados Unidos que reclame los restos de Goicuria.»

También se ha recibido noticia de que los Tribunales de Cayo Hueso, han puesto en libertad a los asesinos del malogrado Castañón, por no resultar, dice, méritos suficientes contra ellos.

Termino por hoy esta carta y aplazando continuarla para la salida del vapor de guerra *Antonio de Ulloa* que será al día siguiente de la llegada del correo de esa, llevando correspondencia; en cuyo día daré algunos detalles y noticias que ahora he omitido por falta de tiempo.

P. D. En este correo van las importantes reformas hechas en sentido económico en los presupuestos de esta provincia, según los cuales se suprimen muchas oficinas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Isaac, Monje; Santa Clotilde, Reina y Santa Paula, virgen.

SECCION COMERCIAL.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo vendido. 1.510 fanegas.

Precio medio. 5'002 escudos.

Cebada, de 2'400 a 2'600 escudos fanega.

NOTA.—Reses desgolladas ayer.

139 vacas, que hacen. 63.922 lbs. de peso.

128 carneros, que hacen. 3.895 idem.

701 corderos, que hacen. 16.038 idem.

83 terneras.—75 corderos lechales.—35 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 2 de Junio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

PLAZAS DEL REINO.

PROVINCIA.	DAÑO.	BENEF.
Albacete.	par p	»
Alicante.	»	1/8
Almería.	par.	»
Avila.	1/4 d.	»
Badajoz.	par.	»
Barcelona.	par p	»
Bilbao.	par p	»
Burgos.	par.	»
Caceres.	par.	»
Cádiz.	»	1/2
Castellón.	par p	»
Ciudad-Real.	1/4	»
Córdoba.	»	1/8 d.
Coruña.	»	1/4
Cuenca.	1/4 p.	»
Gerona.	par.	»
Granada.	»	1/4
Guadalajara.	1/2	»
Huelva.	1/2 d.	»
Huesca.	par.	»
Jen.	Far.	»
León.	3/8	»
Lérida.	par.	»
Lugo.	par d	»
Málaga.	par p	»
Murcia.	1/2 p.	»
Orense.	»	1/4 p.
Oviedo.	»	1/4 p.
Palencia.	»	1/2 d.
Pamplona.	par.	1/8
Pontevedra.	»	1/4
Salamanca.	3/4	»
San Sebastián.	»	1/4 p.
Santander.	»	1/8 d.
Santiago.	»	1/8
Segovia.	»	5/8
Sevilla.	»	»
Soria.	»	»
Tarragona.	»	1/2 p.
Teruel.	par.	»
Toledo.	1/2	»
Valencia.	»	1/4
Valladolid.	par.	»
Vitoria.	1/4	»
Zamora.	1/4	»
Zaragoza.	1/2 3/8	»

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
	Día 5.		
3 por 100 consolidado.	28 15	25	»
Idem pequeños.	28 35	25	»
Idem fin de mes.	28 00	»	»
Idem exterior.	32 50	»	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	25 30	»	»
Billetes hipotecarios.	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.	98 00	10	»
Banco de España.	140 50	»	»
Bonos del Tesoro.	69 20	35	»

FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000.	51 00	10	»
Idem nuevas.	00 00	»	»
Idem de 2.000.	50 25	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRETERAS.

Abril de 1850.	00 00	»	»
Agosto de 1852.	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, á 90 d. f., 50 15.

París á 8 d. v., 5 22.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 1.º de Junio.

Consolidados 94 1/4 á 3/8.

París 1.º de Junio.

3 por 100, á 74 45.

4 1/2 por 100, á 103 85.

Fondos españoles: 3 por 100 interior, á 26 7/8.

Idem exterior, á 31 1/2.

DIRECCION GENERAL

DE COMUNICACIONES.

Segun los parte recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—«Casado y soltero.»—«Tramoya.»—Doña Casimira.

TEATRO DE VERANO.—A las nueve de la noche.—«La caza del León.»—«Los infiernos del Dante.»—«El mundo en un armario.»

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—«El juicio de París.»—Ejercicios equestres y gimnásticos.—A voló y los célebres clowns Kulino y Keith.—«La Dama Blanca.»—«Soirée fashionable» de las llamadas de moda.

ANUNCIO.

IMPORTANTE SOBRE CUBA.

VOTOS DE UN ESPAÑOL

D. RAMON MAR